

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1954 - - Número 63



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL







Rv<sup>h</sup> 1



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 455



ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

HISTORIA, LINGÜÍSTICA

ECONOMÍA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL  
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Época  
Año 1954



Tomo XX  
Número 63

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
SEVILLA



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1954

ENERO-FEBRERO

Número 63

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

## SUMARIO

### ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

- Joaquín González Moreno.—*El convento de San Antonio de Padua, de Sevilla*. (Nueve ilustraciones fuera de texto)..... 9
- Vicente García de Diego López.—*Notas psicológico-lingüísticas del andaluz* ..... 27
- José López de Toro y José Serrano Calderó.—*El libro de las sentencias del duque de Alcalá*. (Dos ilustraciones fuera de texto). 35

### MISCELANEA

- José Andrés Vázquez.—*Cauces de aguas imperiales*..... 67
- M. de Cárcer.—*¿Se llamó alguna vez patata a la papa en el siglo XVI?*..... 73
- Aurelio Alvarez Jusué.—*Lord Collet-Wellesley en Sevilla*..... 79
- \*\*\* *Concursos de Arte y Letras de la Excma. Diputación de Sevilla* (Patronato de Cultura) ..... 83

LIBROS: Varios..... 85

CRÍTICA DE ARTE: { *Música*, Norberto Almandoz ..... } 97  
                          { *Pintura y Escultura*, J. Guerrero Lovillo ..... }

CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.—*Marzo y abril, 1947*.... 107



## LORD COLLET-WELLESLEY EN SEVILLA

La fecha del 11 de agosto de 1809 es anotada por los recopiladores de fastos sevillanos como día señalado para la ciudad, que en aquellos momentos acusaba intensos latidos de fervor patriótico. Cobijaba a la Junta Suprema de la Nación, que ejercía el poder en nombre del prisionero Fernando VII, y vivía los felices momentos del notable éxito militar de Talavera, de consecuencias semejantes a las que se obtuvieron en Bailén. En día tal señalan los historiadores locales la arribada de Sir Arturo Wellesley, luego duque de Wellington y Ciudad-Rodrigo, general de las tropas inglesas desembarcadas en la península y que desde los atrincherados campos de Torres Vedras, como lugar de partida, había avanzado victoriosamente Tajo arriba hasta poner en peligro la capital madrileña, entonces en poder del francés.

Pero los que tal consignan sufren disculpable error, originado por igualdad de apellidos. El Wellesley que estuvo en Sevilla en esa fecha no fué Lord Wellington, ni siquiera era pariente. Ni tampoco militar.

Nos lo aclara, y con ello hicieron estimable obsequio para el acervo histórico local, dos personajes de la curia de la época, cuya misión era, precisamente, la de dar fe: Don Félix de Bormás, Escribano del Acuerdo de la Real Audiencia, y su compañero don Francisco Miguel Solano, que por serlo de lo Civil, le sustituía cuando los abundantes achaques, que con dolorosa prolijidad acaparaba, le impedían asistir a los actos judiciales, quienes tuvieron el acierto de anotar con todo detalle la crónica de este suceso en el libro de Acuerdos de expresado año, que se conserva en el Archivo de la Audiencia. Con ello dieron buena prueba de sus magníficas condiciones de periodistas, legándonos lo que llamaríamos ahora espléndido y objetivo reportaje de tales jornadas.

Habíase anunciado a la Suprema Junta de la Nación, instalada en los Reales Alcázares, la arribada a Sevilla, procedente de Gibraltar, donde desembarcara, del señor Wellesley, enviado por la graciosa majestad de Jorge III, que ocupaba el Trono del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, para representarle cerca del Gobierno legítimo de los españoles, lo que tendría lugar en una hora indeterminada del día



once de agosto. Inmediatamente se hizo pública la noticia y se situaron vigías que anunciaran la proximidad de la comitiva diplomática. El pueblo se lanzó a la calle dispuesto a no perder detalle del acontecimiento y llenáronse las calles que conducían desde la puerta nueva de San Fernando hasta las casas de Cantillana, donde se había preparado alojamiento. Desde dicha puerta, y por toda la calle del mismo nombre, fué puesto sobre las armas cubriendo la línea, el cuarto batallón de Voluntarios de Sevilla, con su coronel y oficiales, banderas y músicas y a su continuación hasta las expresadas casas, formó la tropa de Artillería.

Cuando las campanas de la Giralda dieron el anuncio de que ya se oteaban las polvaredas que en la calzada levantaban los coches de la comitiva, una Diputación de la Junta Suprema se trasladó al preparado alojamiento para recibir al señor Wellesley, mientras los cañones comenzaban las salvas y el gentío se apretujaba en el lugar de llegada.

Grandes vítores al Rey de Inglaterra y a su señor Embajador lanzaron miles de gargantas cuando los coches llegaron, y los buenos patriotas de Sevilla, desenganchando las mulas del que conducía al Embajador, lo arrastraron por todo el tránsito, entre delirantes ovaciones, mientras las tropas presentaban el arma y batían las banderas. Así fué llevado en triunfo hasta el zaguán de su alojamiento.

La Diputación le dió la bienvenida, mientras una compañía de Voluntarios montaba la guardia. Luego el señor Embajador se retiró a descansar.

Desde la oración hasta la medianoche, varios patriotas obsequiaron al diplomático inglés con excelentes músicas a las puertas de la casa. A dicha hora S. E. mandó retirar la guardia; pero el agasajo de la ciudad continuó hasta el alba, pues estuvo interpretando escogidas piezas musicales otra orquesta compuesta por los de la Catedral, cuyo gasto fué costeadado por el Ayuntamiento.

El día trece fué lucido y de grato recuerdo para los sevillanos que pudieron presenciar el gran boato de las ceremonias diplomáticas.

La primera parte se dedicó a los cumplimientos de cortes: a al Embajador.

A las diez de la mañana el señor Regente de la Audiencia, don Francisco Díaz Bermudo, reunió en la Sala de lo Civil a los señores Oidores y Alcaldes del Crimen, todos de toga, y a la hora prefijada salió de la Casa Quadra, atravesando la Plaza de San Francisco, la severa comitiva judicial. Abrían marcha, a caballo, los cuatro Alguaciles de Vara Alta y los dos porteros. Luego, en varios coches y observando la antigüedad en los puestos, iban los señores, escoltando al del Regente, al que acompañaba el Escribano del Acuerdo.

En la residencia del Embajador fué recibida la Audiencia por dos edecanes a la puerta y por el señor Wellesley en el corredor, pasando

todos a la Sala, donde se cambiaron discursos de bienvenida y agradecimiento. Por cierto que se anota el detalle de que no sabiendo el Embajador el español ni el señor Regente el inglés, ambos hablaron muy seriamente y fué necesario que un hijo del representante de Jorge III, que era ducho en idiomas, hiciera las correspondientes traducciones.

Después de la Real Audiencia cumplieron a S. E. una Diputación de la Junta Superior de Gobierno de la Ciudad, otra del Consejo Supremo, el Ayuntamiento en pleno y la Real Maestranza de Caballería.

Al filo del mediodía tuvo lugar el solemne acto de la presentación y entrega de credenciales.

Cuatro coches condujeron al Embajador y su séquito, con vistoso acompañamiento, hasta los Reales Alcázares. En el patio central de éste formaron dos compañías de Guardias Walonas; en el interior, los Alabarderos, y en la antesala de la Junta treinta guardias de los de la Patria hacían los honores.

El señor Wellesley fué recibido por la Suprema Junta en pleno y se retiró con el mismo ceremonial y vistosidad anterior.

El pueblo de Sevilla no perdió detalles de esta ceremonia, de gran trascendencia en aquellos momentos, pues al tener el Rey inglés su representante oficial ante el Gobierno de la nación, se garantizaba la ayuda en momentos bien difíciles para la seguridad de la patria. Sevilla era, entonces, la auténtica capital de España.

En este relato, de minucioso detalle, ni una sola vez se relaciona al visitante Wellesley con el general del mismo apellido, lo que no hubieran dejado de hacer los ocasionales cronistas en días en que se celebraba el triunfo de Talavera, cuyos laureles se ciñó Wellington. Se habla del señor marqués y del señor Embajador, como títulos del huésped. Y ello es exacto. No fué el general quien estuvo en tales días en Sevilla, sino otro personaje muy destacado de la diplomática inglesa, Lord Ricardo Collet-Wellesley, marqués de Wellesley, que llegó a los más altos puestos políticos en su patria, donde falleció en 1842.

Quede con esto aclarado un acontecimiento sevillano más, de los que tejen la historia de la bella ciudad del Betis.

*AURELIO ALVAREZ JUSÚE.*

En la tarde de aquel día, cuando los señores de la casa de Wellesley y sus amigos se reunieron en el salón de la casa de Wellesley, para celebrar la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

Después de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

En la tarde de aquel día, cuando los señores de la casa de Wellesley y sus amigos se reunieron en el salón de la casa de Wellesley, para celebrar la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

Después de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

En la tarde de aquel día, cuando los señores de la casa de Wellesley y sus amigos se reunieron en el salón de la casa de Wellesley, para celebrar la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

Después de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

En la tarde de aquel día, cuando los señores de la casa de Wellesley y sus amigos se reunieron en el salón de la casa de Wellesley, para celebrar la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.

Después de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, se habló de la recepción de los señores de la casa de Wellesley, y de la recepción de los señores de la casa de Wellesley.